

# EL REINO.



Año IV.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Miércoles 27 de Agosto de 1862.

Redacción y Administración, calle de Preciados, número 37, cuarto bajo.

Núm. 871.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia cuyo abono termina en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de nuestro diario.

## OTRA.

Siendo muchas las reclamaciones que hemos recibido de varios señores suscritores de provincia por extravío de los sellos de franqueo con que hacían los pagos, estamos en el caso de duplicarles que se sirvan certificar las cartas en que los remitan; de otro modo no podemos responder de las cantidades que en aquella forma se nos envían.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

### DEL EXTERIOR.

Messina 25.—La *Discusione* anuncia que Garibaldi ha abandonado a Catania y que se embarcó en un navio inglés con algunos oficiales. Se cree que había desembarcado en Calabria.

Nápoles 25.—Se asegura que Garibaldi desembarcó de noche en Melito, cerca del cabo de Spartivento en Calabria.

### DEL INTERIOR.

Sevilla 26.—A las doce y cuarto de la madrugada de hoy ha fallecido el cardenal arzobispo de esta diócesis, Sr. D. Manuel Joaquín Tarancón. Ha tenido la muerte del justo. Hoy se le expondrá y mañana será su entierro.

## SECCION OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

A continuación insertamos un notable artículo publicado por el Sr. D. Pio Gullón en el número 9 de la *Revista Española*, correspondiente al 18 del actual, bajo el epígrafe de *La guerra en los Estados Unidos*.

Aun cuando no aceptemos todas las apreciaciones que la bien cortada pluma del Sr. Gullón hace, creemos que nuestros lectores verán con gusto tan recomendable escrito.

Dice así:

De la guerra en los Estados Unidos: de su importancia y de sus consecuencias.

### I.

Por muchos que sean los accidentes en que hoy vivimos envueltos, por grandes que sean las crisis que en estos últimos tiempos han atravesado naciones importantes y poderosas, todavía debió sorprender y asombrar al mundo la violenta escisión que hace ya cerca de un año quebrantó la Unión americana. Aquella república orgullosa, modelo incomparable para unos, y que debía en su sentir aceptarse como demostración de que las más atrevidas ideas pueden convertirse inmediatamente en fecundos hechos; aquella nación considerada por otros muchos como un ejemplo moral y materialmente peligroso; aquel conjunto heterogéneo e indefinible, pero exuberante, sin embargo, en vitalidad y en fuerza de atracción, succumbía por fin, como todos los pueblos, a las pasiones y a las flaquezas humanas.

La nación que apenas nacida quería ya fascinar con sus grandezas materiales, la que insesablemente de territorios y de mejoras quería en alguna ocasión imponer a la vieja Europa un derecho nuevo fundándolo atrevidamente en una nueva y más libre manera del desarrollo nacional; el Estado de Estados Unidos, constituido por la sola razón de la conveniencia y con el solo principio de libertad, se rompía ya, como se han turbado y disuelto en la marcha elocente de la historia europea vastos imperios formados por la violencia y sostenidos por la tiranía. Había, pues, en la escisión que ensangrienta las feraces orillas del Misipi, a más de la importancia directa e inmediata que caracteriza todas las alteraciones del orden y de la armonía en este siglo del vapor, en que los pueblos se enlazan de mundo a mundo comercial y estrechamente, otra importancia invisible, mediata, moral, que la Europa no podía desconocer; y era de ver a la república norteamericana sometida por fin para todo a la dura ley de pruebas y de luchas que en el antiguo continente ha escaritado siempre los primeros y más difíciles pasos de toda gran nación.

En vano han recordado las escuelas radicales que la guerra de Norte-América tiene por objeto la abolición de la esclavitud; en vano han querido los defensores sistemáticos de toda organización republicana enaltecer, santificar y presentar con el carácter de excepcional y humanitaria la lucha fratricida de los Estados Unidos. Los partidos del gobierno, los partidos constitucionales, jueces autorizados para todo lo que es contemporáneo y práctico, comprendieron en Europa desde el primer momento que el fin no justificaba los medios, y que al declarar la guerra con pretexto o con motivo de la esclavitud, el gobierno democrático de los Estados Unidos comenzaba por faltar a la santa obligación de la abolición, a los derechos, santos también, que respecto a la esclavitud misma con-

signa la constitución norteamericana, y concluía, por el solo hecho de la guerra, renunciando a sus habituales recursos de mando y de dirección; abandonando por inseguros y por largos los caminos ordinarios de su vida política.

Confirmadas en poco tiempo la dolorosa gravedad y la doble significación de aquella guerra, las prensas inagotables de Inglaterra y de Francia arrojaron sobre tan grande acontecimiento la luz de algunos nuevos libros, de numerosos y muy diversos folletos, de innumerables y contradictorios artículos. Pero los intereses de partido llegaron a turbar y a anublar la vista de muchos escritores cuando por primera vez la fijaban con atención y aprovechamiento en el triste y elocuente suceso de los Estados Unidos, pues conviene recordar que respecto a Norte-América no se sabía en Europa por el común de las gentes todo lo que desde largo tiempo debiera saberse; y sucedió, como frecuentemente acontece, que lo que se calló en un principio por ignorancia ó por duda, se calló ó se falseó después totalmente, porque los que debían ilustrar la opinión no prescindieron de las ideas preconcebidas con que estudiaban aquel conflicto, ni se apartaron debidamente del previo espíritu de partido.

Fue, pues, necesario para determinar el sentimiento general, aun en las naciones más adelantadas, que los sucesos, abriendo paso a la realidad, iluminaran poco a poco la inteligencia del público y la de los hombres que le dirigen. Y esa ilustración experimental que ha producido la verdadera y justa apreciación de los sucesos del Norte-América, esa elocuencia incomparable de los hechos, era especialmente precisa en nuestra España, donde la escasez de libros se deja sentir de un modo particular y tristísimo en todo cuanto se refiere a los elevados problemas, a los grandes acontecimientos del mundo político contemporáneo.

Descubrir, pues, y patentizar hasta donde alcanzan nuestras fuerzas la enseñanza que sobre la cuestión trascendental del Norte-América han desfilado varios meses de convulsiones y de catástrofes; demostrar la inmensa importancia de la división que se manifiesta en los Estados Unidos con una guerra tan cruel, tan devastadora y tan bárbara como cualquiera otra; calcular sus consecuencias probables, principalmente las que a España puedan referirse, eso es lo que hoy intentamos nosotros, con aparente atraso, pero con oportunidad verdadera, si se atiende a que hasta ahora solo la prensa diaria ha consagrado en España algunos trabajos a esta cuestión: eso es lo que nos proponemos, en todo caso, sin la pretensión de hacer nuevas y graves revelaciones, sin la esperanza de apuntar siquiera consideraciones luminosas; con el solo propósito de agrupar acontecimientos de resultados tan varios como inmediatos, apreciando unos y otros con verdadero deseo de imparcialidad.

### II.

Las grandes guerras, como las grandes y fecundas revoluciones, como todas las conmociones profundas y duraderas, no pueden obedecer a causas pequeñas ni a motivos casuales ó de detalle: se resuelven, si, en un momento dado, por una causa ocasional; pero estaban ya indicadas, previstas, motivadas, en el carácter, en la situación, en el modo de ser de la nación perturbada.

Todos conocemos la historia de la elección de Lincoln y el célebre manifiesto de Chicago que, aspirando a conciliar el triunfo del Norte con la conservación de la esclavitud y con la autonomía de los Estados del Sur, fué después, por una interpretación harta violenta y por una aplicación desleal, el origen directo de la actual división del Norte-América. Pero en nuestro sentir, el nombramiento de Lincoln y su conducta en el poder ejecutivo, solo puede figurar en la guerra de hoy como figura la imprudencia de un coronel que en instantes supremos ocasiona el rompimiento de hostilidades entre dos ejércitos acampados ó formados, desde mucho antes, arma al brazo y frente a frente.

Otras causas, otras anteriores y más altas distancias hay que buscar para explicar la proximidad de los cuerpos beligerantes. No en la elección ni en el mando de Lincoln, sino en más antiguas y más profundas bases, descansa esa enemistad de Norte a Sur y de Sur a Norte, que ha producido en muy contados meses ejércitos tan numerosos como los de las naciones más militares de Europa, y una lucha en que se han renovado escenas no vistas, por fortuna, en las últimas guerras europeas; escenas de saqueo, de incendio, de violación, que el gobierno federal, dueño casi absoluto de las comunicaciones con Europa, ha tenido empeño decidido en ocultar; pero que hemos visto por fin anunciadas en correspondencias impresas, como en estos tiempos se ve todo, años antes ó después, con su verdadero carácter.

Vivimos aún el insignificante fundador de los Estados Unidos, latentes y visibles como en aquella época debían hallarse la fe entusiasta y el espíritu de cohesión que caracterizan el nacimiento de las grandes nacionalidades, surgieron ya en la república norteamericana escisiones y aun conatos de separación hechos por las dos Carolinas; disidencias positivas y síntomas graves que solo el genio inmortal de Washington pudo contener y conjurar por entonces, sin equivocarse, no obstante, respecto a lo porvenir. Jefferson previó también la división de la república, y en tiempo de aquel ilustre patrio hubo Estados que, aspirando a la supremacía en el gobierno, anunciaban en son de amenaza y como cosa corriente su propósito de sepa-

rarse de la Unión si no accedían a su imperativo deseo las otras partes de la federación. Así, pues, el desacuerdo, el malestar, la rivalidad de los Estados agrupados se notó desde la independencia de la Unión americana, a la raíz misma de su constitución nacional.

Antigüedad tan desconsoladora sería quizás el dato más importante para apreciar debidamente el carácter de la perturbación en que hoy se encuentra la república de Norte-América, si aquellas primitivas desavenencias no se hubieran perpetuado y acrecentado, y si no se fundaran, como se fundan, en diversidades esenciales, de las que el hombre no puede cambiar ó de las que cambiará solamente tras de largos siglos de trabajo y de estudio; en una palabra, si las diferencias y el antagonismo entre ciertos Estados de la Unión no fueran tan naturales y de tal generalidad, que lo que sorprende y admira cuando se examina reposadamente la composición de aquella república, es que haya existido tanto tiempo en su forma primitiva y con frecuentes aumentos de territorio.

La esclavitud, no queremos ni debemos negarlo, figura en primer término entre las causas de perpetua lucha, y por lo mismo entre los motivos determinantes de la guerra actual; pero la esclavitud es una consecuencia de antesis menos remediables, de diferencias más profundas. La esclavitud en otra parte hubiera podido ser gradualmente abolida, ser a lo menos discutida, censurada en último caso con unanimidad y con universal deseo de su disminución. Ninguna de estas conjeturas se ha realizado ni podía realizarse dentro de la Unión americana.

Por la árdua cuestión de la esclavitud apareció allí y se manifestó más que por otra cuestión alguna la tirantes que se notaba durante los últimos años en la discusión de cuantos problemas de gobierno se presentaban recíprocamente el Norte y el Sur, comprendiendo ahora en estas divisiones vagas y genéricas los dos grupos de Estados en que al presente se halla dividida la Unión; por la cuestión compleja y gravísima de la esclavitud se descubrieron, más que por ninguna otra, las condiciones opuestas y profundamente antagonicas de los abolicionistas y esclavistas; de esos dos partidos a la vez políticos y sociales, que en el seno de la república representan, con ligeras excepciones, las ideas de septentrionales y meridionales; de los dos bandos que, con un castellano algo violento, se han llamado después *unionistas* y *separatistas*, calificándolos según sus deseos respecto al conflicto actual.

Hay, en efecto en la Unión americana, a más de las diversas incoherencias que cuando se la considera colectivamente resultan de su especial formación, de su falta de historia y de su extensión misma, hay en los Estados Unidos, a más de las diversidades generales y numerosas que tendremos ocasión de apreciar, una separación principal, una línea divisoria hondamente trazada por la naturaleza entre los habitantes del Norte y los del Sur. Nada de lo que constituye la vida nacional es común ni igual, ni parecido siquiera, en el Medio y en el Septentrion de la antigua república federal. Las condiciones de ambos países son más que distintas, son realmente contrarias; las diferencias de los habitantes están en el idioma, en la historia, en el carácter; parten, en una palabra, de la diversidad más profunda que entre hombres blancos y civilizados puede existir; de la diversidad de razas.

Por mucho que se haya abusado de la cuestión de razas, por mucho que hayan inventado para combatir el valor y la importancia de esta cuestión los que ridiculizan sistemáticamente todo cuanto desconocen, nunca se podrá demostrar que entre un andaluz y un inglés son iguales las tendencias, iguales las aptitudes, parecidas siquiera las condiciones morales y físicas.

¿Qué paridad, qué semejanza siquiera podrá designarse entre el habitante de New-England, yankee, protestante, dedicado a la fabricación ó a la industria en regiones cubiertas de nieve durante siete meses del año, y el colono, católico, ó protestante de otra secta, que en los Estados vecinos a Méjico habla distinto idioma y dirige el cultivo de un ingenio, no ya en otro clima, sino en muy diversa latitud?

Condiciones tan varias hubieran podido hermosearse en la costosa elaboración de una larga historia; pero la historia precisamente es lo que falta en América, y la carencia casi absoluta de una entidad moral tan importante; la falta de desgracias y de glorias comunes, mantiene frescas en los diversos Estados las diferencias naturales a que nos referimos.

Imposible parece que los republicanos europeos, sostenedores, como son muchos de ellos, del fecundo y elevado principio de las nacionalidades geográficas, y defensores como buenos liberales de las ideas unitarias en el viejo continente, se hayan resuelto a patrocinarse y popularizar entre nosotros la conservación violenta de la integridad de los Estados Unidos, y pretendiendo cubrirlo todo con el horror a la esclavitud, hayan olvidado que fronteras naturales, idioma, pasado, religión, clima, hasta raza, es en los nueve Estados separados de la Unión cosa distintiva y peculiar; que hay por consiguiente todas las fuentes de autonomía nacional; que es por lo mismo inverosímil, imposible la fusión, aun suponiendo resuelto el conflicto presente, aun suponiendo vencedor a uno de los dos partidos beligerantes.

La libertad, idea santa y gloriosa, hecho civilizador y siempre fecundo, no basta, sin embargo, para enlazar términos opuestos, que se repelen, que son mutuamente refractarios; como la mujer

más hermosa del mundo no puede, según la expresión del escritor humorista, dar más de lo que tiene.

Apartando la consideración de la guerra en que hoy se abisman los Estados Unidos, admitiendo que la Unión americana no se formara por conveniencia material y fortuita; imaginándola por el contrario realizada y desarrollada con el solo criterio de la libertad, todavía sería necesario para la conservación de tan heterogéneo conjunto que esa libertad, consolidándose y desenvolviéndose, estuviera hoy sostenida por una instrucción general como la que contribuye gloriosamente a vigorizar la cohesión nacional de la Suiza; que se hubiera demostrado con entera igualdad, con perfecta justicia en las relaciones del poder ejecutivo con los diversos Estados.

Por desgracia, en la Unión americana no ha sucedido así. Los Estados del Norte, hijos dignísimos de la Gran-Bretaña, han sido, como ella, laboriosos, industriales, inteligentes, grandes en su propio seno y considerados en ellos mismos; pero sagaces, intrigantes, ambiciosos, egoístas, y alguna vez hasta desalmados en sus relaciones con los Estados del Sur.

Prueba material de esta verdad dolorosa fué la célebre cuestión de las tarifas, la ley francamente proteccionista que los ultra-liberales Estados del Norte impusieron, para sostener su industria fabril, a los Estados productores del Sur; ley que estos votaron al principio como un sacrificio momentáneo hecho en aras del patriotismo, que más tarde les fué impuesta segunda vez por una insignificante minoría, que se ha perpetuado después hasta enlazar en el espíritu público con la guerra de hoy (1).

Desde la primera sanción de aquella ley famosa, la rivalidad se ha traducido frecuentemente en formas financieras, las menos decorosas, las más repugnantes en la vida nacional. Los Estados del Norte, no disimulando ya el carácter mercantil frío y egoísta que ha llegado a considerarse como condición proverbial en el yankee, dejaban conocer su deseo de apelar a los recursos de fuerza para consolidar la existencia nacional, sacrificando la autonomía de las comarcas meridionales. Iban aún más allá; y mirando a la esclavitud, no solo con la natural y justísima antipatía que como institución produce, sino también como la causa y el secreto de la energía con que los Estados republicanos del Sur sostenían su preponderancia en la Unión; los habitantes de los Estados del Norte, y principalmente los de la New England, de New-York y del Massachusetts anunciaban ya claramente que el triunfo de los abolicionistas en una elección presidencial sería ya señal del término forzoso de la esclavitud; y ellos, establecidos a 160 y a 200 leguas de los ingenios y cafetales de algunos Estados del Sur; ellos que, al suprimir la esclavitud hacen años, supieron prescindir de los negros, pero no de su valor, y se contentaron con bajar a vender sus esclavos a los Estados meridionales; ellos, que no tienen ningún problema agrícola que resolver en el momento de abolir el comercio de hombres, declararían sin rebozo, sin discutir las graves consecuencias de semejante medida, que emanciparían violentamente los negros del Sur.

De esta suerte se iban dibujando los dos grupos en que al presente se halla dividida la Unión americana, y cuya escisión ahoga por ahora disidencias y rivalidades de otras comarcas. Al Norte, Estados que han conquistado la supremacía en el tráfico, en la marina y en la industria; que gozan hoy el monopolio en la fabricación, y que, sosteniendo las doctrinas de Clay, quieren ser proteccionistas por filantropía y abolicionistas por caridad; que descubren, en fin, el mercantilismo y la ambición política por unos móviles de impulsos tan loables como mal encarrilados, y que corresponden perfectamente en su conjunto al tipo del moderno puritano, serio y constante cultivador de la forma, pero hipócrita algunas veces, y comerciante siempre en el fondo.

Al Sur, Estados intransigentes, dignos representantes de la raza latina en la susceptibilidad de su impresionante orgullo; Estados ricos por su territorio y por su extensión, pero habitados por hombres cuya educación política comenzó en la ley del Lynch y fué después abandonada a la libertad sin límites de la Unión; que se sienten ahora vigorosos, y lo niegan todo, precisamente porque todo se lo piden; que familiarizados con la esclavitud, y experimentando diariamente la necesidad del brazo negro, no conciben que de buena fé se combata y se abomine el comercio de hombres.

A todas las diferencias naturales, a todo ese providencial antagonismo hay que añadir después los defectos comunes, la situación especial, más aún, el modo de ser de la nación norteamericana.

Conocida es en toda la Europa la verdadera grandeza de los Estados Unidos; apreciado está en nuestra España misma el genio indisputable de aquella nación que ha igualado a sus maestros del viejo continente en tantas conquistas fecundas de la civilización, que ha sabido superarle de mucho en ciertas ocasiones para los adelantos que se refieren al esplendor material. Admirado se ve, y con innegable justicia, el pueblo que en menos de un siglo ha sabido extenderse hasta dominar moralmente en momentos dados todo el Nuevo-Mundo, que si no ha podido crearse una literatura y un

(1) Véase la obra que con el título de *La Unión Americana, sus efectos, y causas de su disolución*, ha publicado últimamente en Inglaterra James Spence; trabajo, a nuestro juicio, que, aunque favorable al Sur, es superior en imparcialidad a los que han escrito sobre esta cuestión, y con opuesto criterio, M. Argenon de Gasparin y M. Eima.

arte propios, ha sabido arrancar a las nubes el rayo, y colocar junto al nombre de Washington el nombre de Franklin; que cuenta entre sus hijos a Cooper y a Poe; que posee una marina mercante envidiada por los Estados europeos; que en su tipografía, en sus ciudades, en su comercio, en lo atrevido de sus concepciones industriales y fabriles figura todavía como un modelo, rara vez igualado. Pero cuando después del justo tributo que a tanta grandeza debía rendirse ha llegado el examen de las desigualdades y contraste, que en Norte-América se notan, nos hemos contentado durante mucho tiempo con atribuirlos a la esclavitud, y no es la esclavitud causa única, ni principal siquiera, de tan numerosos lunares, por más que constituya un cáncer espantoso cuyo cauterio han de facilitar las soluciones prácticas y no las guerras políticas, si es que no se quiere aplicar a los colonos y a los plantadores el sistema formulado por la célebre frase—*perezca la humanidad y sálvese los principios*.

Por encima de la esclavitud, que es un efecto, por encima de esas diferencias naturales y esenciales que hemos señalado como germen perpetuo de lucha, debe considerarse, al buscar el origen y el verdadero carácter de la actual guerra, los defectos que son comunes a todos los Estados. Hay que reparar en la incoherencia que resulta de aquella infinita variedad de religiones que tienen todas sus templos, su propaganda, sus periódicos; aquel conjunto extraordinario de sectas, que comienzan en las ya numerosas del patriotismo, y concluyen en los mormones polígamos del lago Salado, pasando por la no menos curiosa del *calibatismo perpetuo*, que tuvo también su aplicación y su fanatismo; espectáculo notable que si prueba una libertad preciosa, no conquistada en largas revoluciones y costosos desarrollos, sino prematura y súbitamente establecida, origina por esta circunstancia la propensión a la duda, a la indiferencia, al descreimiento en masas que sin preparación contemplan manifestaciones tan opuestas para la primera y más general necesidad del espíritu humano.

Aun más que la incoherencia producida por tan varia colección de cultos, pero enlazándose quizás con ella, domina también en los Estados Unidos otro mal parto común en la sociedad moderna, que amenaza de muerte a la Inglaterra, que a nosotros mismos nos empieza a atacar; ese mal que se llama utilitarismo en filosofía, mercantilismo en política, negocio en la vida íntima. La uniformidad en la adoración del *dólar* ofrece allí tristísimo contraste con las múltiples formas del culto divino, y en este carácter de aquel pueblo se asemejan por desgracia, hasta confundirse, los Estados del Norte y los del Sur. Ofenderíamos la ilustración de los lectores de la *Revista*, si presentáramos ahora pruebas de esa condición general que, como dejamos indicado, es proverbial respecto a los yankees, y debiera serlo respecto a todo norteamericano, por más que existan entre los diversos Estados otras diferencias de aptitud y de frialdad comercial.

En la Unión americana todo se hace por el *dólar* y para el *dólar*. Discípulos de la Inglaterra, ya han dejado en esto muy atrás a su tutor. Los fenómenos que diariamente nos anuncia la prensa en su administración de justicia, las dilapidaciones que se han hecho públicas con motivo de la guerra, el culto de las fuerzas físicas, cuyo ejercicio constituye allí el único espectáculo popular, el desprecio de la vida ante la idea del lucro, la historia misma del actual conflicto, son otras tantas demostraciones del egoísmo materialista que pesa sobre aquella civilización.

No entraremos, pues, en el difícil examen de si la separación del Sur es ó no un hecho legal, punto que para nosotros no constituye verdadera cuestión.

Siendo tal la situación general, habiendo entre las diversas comarcas las condiciones antitéticas que hemos señalado, aunque ligera é inhabilitante, la guerra tenía que llegar, y debía significar desde que estallara la impotencia de aquellas fórmulas, la insuficiencia de aquellos medios para obtener la perfecta emancipación que soñara Monroe; debía representar por lo mismo la división irremediable de la Unión americana y la reparación en el Nuevo-Mundo del pensamiento europeo.

Lincoln, figura siniestra, tipo medio entre el ambicioso político y el ambicioso *bourgeois*, Lincoln ha hecho lo demás y ha precipitado esa lucha, cuyas causas y definitiva importancia dejamos apuntadas; cuyo carácter y cuyos resultados procuraremos delinear en otro artículo, apreciando a la vez la actitud en que esperan las potencias de Europa el ansiado y previsto fin de la guerra.—*Pio Gullón*.

## EL REINO.

MADRID 27 DE AGOSTO DE 1862.

Es difícil expresar todas las angustias, amarguras y sinsabores que está sufriendo el duque de Tetuan desde el momento en que se dieron por terminados los trabajos parlamentarios.

El estado de disolución en que se encontraba la mayoría del Congreso, se agravó en tales términos con la dimisión que de la embajada de París hizo el Sr. Mon, que ya es casi imposible el volver a unir ciertas entidades, separadas de la situación de un modo irrevocable.

Las rencillas particulares, de carácter personal, y los celos y rivalidades de facciones que se juzgaban como influyentes en primer término en los destinos de la actual administración, llevaron a determinados grupos de la mayoría del Parlamento a un terreno ocasional y resbaladizo, donde, dado el primer paso, podía seguirse caminando, quizá contra la propia voluntad.

El amor propio resentido, y las ambiciones impacientes, más ó menos justificadas, lanzaron á ciertos hombres que aún cobran crecidos sueldos, a una hostilidad hacia el gobierno, que ya se ha convertido en cruda guerra, alimentada y sostenida por el convencimiento de las fuerzas ignoradas, que se han revelado durante las primeras escaramuzas, que han infundido verdadero temor al gabinete.

El grupo de los nuevos disidentes ha conocido con exactitud el valor que representa en la situación, y ha conocido también que no les es posible á sus hombres salir de la esfera á que están condenados por el general O'Donnell, y que de esa suerte, sin honra y sin provecho, serán arrastrados en la próxima caída del condúque, sin que les sea posible su rehabilitación.

Perdidas las esperanzas que medio abrigaron de ejercer el protectorado del vicarismo, y habiendo tenido que devorar humillaciones sin cuento, ya las diferencias que los separan del general O'Donnell no son del género de las que pueden hacerse desaparecer con personales concesiones.

Es indudable que lo único que quedaba al lado del ministerio que tuviese una significación atendible, ya en política ó en administración, era la fracción Mon, exigua, es cierto, pero que á pesar del corto número de sus individuos, contribuía poderosamente al sosten de esa política negativa que hasta ahora ha venido practicando el duque de Tetuan.

Pues bien: la fracción Mon no continúa, no puede continuar de ninguna manera representando un papel tan ridículo como el que ha desempeñado en esta situación: su decoro y el interés de su porvenir la llevan á la oposición, pero á una oposición sin tregua, sin descanso; oposición de principios, que haga olvidar los errores cometidos por sus hombres, que con harta docilidad se han prestado durante cuatro años á servir de instrumento para una obra tan demolidora y de consecuencias tan fatales como tiene que ser el desgobierno vicarista.

Las circunstancias cada día más críticas por que atraviesa nuestro desdichado país, no pueden menos de influir poderosamente en el ánimo de los eminentes repúblicos que forman en las oposiciones, los cuales, oyendo la voz del patriotismo, tienen que estrechar las distancias que los separan en puntos de poca importancia, para formar un núcleo potente, que sea la genuina representación de las doctrinas de unión liberal, y en el cual pueda fijarse la opinión pública como en el único puerto de salvación donde pueda refugiarse la combatida y destrozada nave del Estado.

Después de los graves acontecimientos que han tenido lugar á consecuencia de nuestros asuntos exteriores, y con especialidad en lo relativo á la cuestión de Méjico, el Sr. Mon, sin anular su pasado, sin rebajar su dignidad, no puede volver á prestar su apoyo ni directa ni indirectamente á la situación que tan mal le ha tratado.

Así comprende el gobierno que sucederá, y lo demuestra con los laboriosos trabajos de atracción que está planteando, buscando trasfugas en todas partes, alimentando esa descreencia, ese escepticismo desgarrador que constituye la inmoralidad política, que desprestigia el poder, que envilece y anonada á los pueblos.

El duque de Tetuan conoce la intensidad del mal que devora su existencia, y dispuesto á vivir á toda costa, hace supremos esfuerzos, y manifiesta su disposición para abdicar cuantas veces se exija, con tal de que sus abdicaciones no comprometan su posición oficial, único y constante objeto de su reconcentrado amor.

Ganar tiempo, aplazar las más perentorias resoluciones, dejar al acaso lo que no es posible encomendar á la ciencia y á las ideas del hombre de Estado, hé aquí la táctica del general O'Donnell.

En tanto, se procura zureir voluntades, valiéndose del presupuesto; se crean atmósferas artificiales para seguir el sistema inconcebible que rige, que dará por resultado un inevitable cataclismo.

Todo lo que el general O'Donnell ponga ya en práctica para evitar su ruina, es completamente ineficaz, inútil.

La inacción de los partidos, esa parálisis de que hasta ahora han aparecido acometidos, tenía su término, como no podía menos de suceder, y una inteligente iniciativa reunirá aquellos elementos que no pueden seguir dispersos sin grande peligro para la patria.

Esto realizado, importa poco la obstinada y funesta obcecación del general presidente del Consejo de ministros.

No nos extrañan los apuros, las amarguras que el interregno parlamentario está proporcionando al jefe del gabinete, porque esperábamos que así aconteciera, porque sabíamos que lo único que aguardaban ciertos hombres políticos para separarse de la situación, eran ocasiones oportunas en que basar con algunas apariencias de conveniente actualidad su disidencia.

Todo tiene su término.

La única, pero grave, gravísima noticia que nos comunica últimamente el telégrafo, es la de que Garibaldi ha desembarcado en la Calabria. Este hecho, que se esperaba ya de un momento á otro desde que el famoso aventurero logró penetrar en Catania, á pesar de la actividad del gobierno de Víctor Manuel, viene, en efecto, á ser la señal definitiva de que la cuestión italiana va á entrar ya en una nueva fase que, á juzgar por el aspecto que ofrece el horizonte, ha de ser sobremañera fecunda en importantes acontecimientos y en dolorosos trastornos.

Ahora es cuando verdaderamente puede decirse que la suerte está echada en la península italiana; ahora es cuando verdaderamente el problema allí hace largo tiempo planteado, tiende de una manera irrefragable á resolverse entre los gritos de la guerra y entre el estruendo de las batallas.

Los que pensaban cándidamente que pueden suscitarse en vano en el mundo grandes dificultades políticas y sociales; los que imaginaban que al iniciar en el seno de un pueblo un trascendental movimiento, puede el que lo promueve reservarse la facultad de detenerle cuando mejor le plazca; los que creían que después del profundo estremecimiento impreso á la Italia en el año de 1859, sería posible mantener indefinidamente un status quo atacado por numerosos y potentes enemigos; los que á todo esto, repetidos, concedían entera fe y crédito, tendrán, por necesidad, que empezar desde hoy á cambiar de parecer y á rendirse á la evidencia de la lógica y de la realidad. Si; la situación creada en Italia durante estos últimos tiempos era, y aún es, interina y movidiza. Por eso, á pesar de su aparente consolidamiento, la sensatez de la opinión general la señalaba constantemente como propensa á calamidades y á catástrofes; por eso ahora el conflicto pendiente sobre su cabeza se manifiesta, por fin, en toda su terrible realidad.

No somos ni hemos sido nunca aficionados á trazar pavorosos cuadros; pero preciso es confesar que el aspecto actual de la Italia ofrece abundante y tristísima cosecha de lágrimas y sangre. ¿Cómo, efectivamente, no advertir que en ese desdichado país el porvenir se presenta cubierto por un lúgubre velo? El éxito que ha comenzado á lograr Garibaldi con la empresa en que á la sazón se halla empeñado, es sin duda alguna un terrible síntoma. Abre el viejo guerrillero sus alistamientos, y de todas partes le llegan voluntarios; persíguele el gobierno, y nada consigue contra él; anuncíase que las ciudades se le resistirán, y las ciudades le abren sus puertas con entusiasmo; aságrase, por último, que le será absolutamente imposible pasar al continente, y sin embargo, este imposible sucede.

Ahora bien: ¿se hacen tales cosas, se vencen tales dificultades meramente por casualidad y gracias á la buena fortuna? No: la casualidad y la buena fortuna dependen en esos casos de que el terreno se halla preparado para los planes que en él fructifican; y esta verdad universal no sufre por cierto excepción en el ejemplo presente, en que todo el Mediodía de la Italia se halla animado de una sobreexcitación profunda en extremo favorable á la rebelión garibaldina. La rebelión garibaldina crece y se dilata porque Nápoles y Sicilia están hondamente trabajados por la prensa republicana y mazziniana y por las sociedades revolucionarias. Sobre este firme cimiento, la que al principio parecía una loca tentativa de un iluso, ha llegado á adquirir una importancia que espanta ya al gobierno de Víctor Manuel, y la adquirirá probablemente aún mayor introduciendo la discordia en aquel país. Si; Garibaldi en el continente dando el grito de «Roma ó la muerte!» es ya una potencia innegable; desde hoy Víctor Manuel y él se encuentran frente á frente ante los ojos de la Europa. ¿Qué resultará de aquí? Difícil es averiguarlo; pero en todo caso la Italia va á sufrir una crisis suprema y una suprema transformación.

Sea que Víctor Manuel concluya por inclinarse al partido de acción, se ponga á la cabeza del torrente y trate de conquistar á Roma, sea que estreche más y más su alianza con la Francia, no puede dudarse que antes de mucho veremos en la península italiana mudanzas decisivas. En medio de esa confusión y de ese intrincado laberinto que allí se descubren, no dejan, sin embargo, de parecer intentar darse á luz ciertos ambiciosos planes de Napoleón, que quizá nunca han sido enteramente dados al olvido. Si las tropas francesas llegan á penetrar en la Italia meridional para combatir á Garibaldi, ¿sería difícil que, mediante una farsa de sufragio universal, se crease allí un reino napolitano á cuyo frente se colocase uno de los miembros de la familia del emperador francés? Todo sería posible, atendiendo á la política actual de la corte de las Tullerías que aspira á una preponderancia despótica en Europa, y á quien, como varias hemos dicho, no conviene la existencia de una Italia grande y poderosa regida por un solo cetro.

Tenga, empero, sumo cuidado Napoleón, si abraza semejantes planes. Su posición combatiendo al partido unitario italiano sería aventurada y comprometida, y si bien en el caso de aspirar al trono de Nápoles para el príncipe

Napoleón ó para Murat podría contar con la diferencia de tradiciones históricas que siempre ha dividido al Mediodía de la Italia del resto de la península, tendría en cambio en contra elementos no menos poderosos, que hoy le favorecen con su apoyo. En resumen: ya Italia se ve envuelta en una guerra civil, ya en una guerra exterior con Francia, ha llegado para ella el instante de tomar una determinación definitiva.

El corresponsal del *Constitutionnel* en Turin explica el llamamiento del general Cuggia, el cual hizo mal en apelar á los medios de conciliación en vez de haber ejecutado á tiempo la orden que recibió de intimar el rendimiento á Garibaldi. El general Mella, que por un falso movimiento dió lugar á que Garibaldi se metiese en Catania, acaba de ser separado del mando.

M. Bartani ha publicado, contra la supresión de la sociedad emancipadora de Génova, una protesta que termina por un llamamiento á las armas, de la cual se ha apoderado el procurador del rey.

El general Garibaldi establecido en Catania, cercada de barricadas y en la que ha impuesto exacciones, mientras la municipalidad, permaneciendo fiel, sigue correspondiéndose con los funcionarios reales; no se contenta el ex-dictador con promover la guerra civil en Italia; impulsa á la Hungría á insurreccionarse contra la casa de Austria. A este extraño llamamiento, que en las actuales circunstancias se encuentra herido por el descrédito y la impotencia, el general Klapka acaba de responder en términos que disparan probablemente algunas ilusiones al vencedor de Calatfani. El general Klapka hace oír á Garibaldi verdades amargas. «Vuestra voz, le dice, no es ya la voz de Italia; es la de un hombre que trabaja por destruir su propia gloria y compromete su nombre en los tristes azares de la guerra civil.»

Estas palabras del general húngaro expresan fielmente los sentimientos de la inmensa mayoría de los italianos, de todos los hombres de buen sentido y de todos los hombres de corazón.

El conde Russell, que se hallaba en Dublin con su familia, acaba de llegar á Londres. *L'Express* atribuye esta precipitada vuelta á las complicaciones de los asuntos de Italia, los cuales exigen imperiosamente la presencia en Londres del secretario de Estado de Negocios extranjeros.

Se sabe que Prusia, al determinarse á reconocer el reino de Italia, crea un deber de cortesía prevenir al gabinete de Viena su determinación y darle á conocer los motivos de ella. El conde de Rechberg respondió el 26 de Julio último á la comunicación que le fué dirigida, y un diario alemán, el *Volksbote* de Munich, publicó poco tiempo después una pieza, que declaró ser la respuesta textual de M. de Rechberg. El tono era tan insolito, se desviaba de tal modo del grado de mesura y de gravedad que caracterizan los documentos diplomáticos, que no merecía hacerse mención, sin saber de cierto la verdad. Pero ya no cabe duda de su autenticidad, porque la *Gazette de l'Étoile*, diario semi-oficial de Berlín, reproduce el documento del *Volksbote*, con la réplica severa que hizo el conde de Bernstorff, el cual declara que esta experiencia instructiva evita en lo porvenir al gobierno del rey Guillermo de todo miramiento por los intereses austriacos, mientras que esas miras no sean impuestas á la Prusia y á sus deberes federales.

El lenguaje de M. de Rechberg no es solo ofensivo, sino altamente injusto; no es en el momento mismo en que el gobierno del rey de Italia lucha valerosamente contra las violencias de la demagogia hábilmente confundidas con las impacencias de un patriotismo en delirio, cuando deben los dominadores de Venecia poner en duda la palabra del jefe de la casa de Saboya y de la ley militar que le representa ante los gabinetes extranjeros.

En el campo de Chalons hubo el 22 del actual grandes maniobras militares desde las dos hasta las cinco de la tarde, en presencia del emperador. El príncipe imperial asistió á estas maniobras, que fueron brillantes. Un considerable número de extranjeros gozó de aquel espectáculo bélico. El mejor momento de todos fué el en que la división de caballería, compuesta de dos regimientos de carabineros y de dos de coraceros, ejecutó una carga con la rapidez de soldados de caballería ligera. Los cascos y corazas brillaban con el sol de un modo deslumbrador; el chasquido de las armas y el ruido del galope de los caballos se asemejaba al temblor de tierra.

Después de las maniobras hubo una gran comida en el cuartel general. Los generales, oficiales, y muchos extranjeros pertenecientes á las armas, asistieron al convite.

En mitad de la comida, el príncipe imperial, que asistió á caballo á todas las maniobras, entró en el salón y se colocó, según costumbre, junto al emperador. El general Randon, conmovido con la presencia del tierno príncipe, se levantó por un sentimiento espontáneo, y dijo alzando su vaso: «¡A la salud del príncipe imperial!»

El príncipe, á quien el emperador presentó una copa de Champagne, bebió un poco, y con extremada gracia respondió: «¡Yo bebo á la salud del ejército!» Después de una ligera pausa añadió con energía: «y espero ser un buen soldado.»

La emoción entre los convidados fué viva, y el paternal orgullo del emperador fué lisonjeado al oír tan nobles sentimientos en boca de su hijo y discípulo.

El 25 visitó el emperador el hospital y demás establecimientos militares. El lunes ó ayer martes habrá tenido lugar la revista de honor, y para hoy miércoles estaba fijada la vuelta á San Cloud del emperador y del príncipe imperial.

*La Epoca* se hace cargo de la última carta

de nuestro corresponsal de París en los lacónicos términos siguientes:

«Lejos de ser cierto lo que á *El Reino* escriben de París sobre la no aceptación del Sr. Comyn de la legación de Constantinopla, todos sus amigos saben que en los primeros días de Setiembre llegará á Madrid con objeto de despedirse de S. M. antes de partir para su nuevo destino.»

No reproducimos las demás noticias de la carta de *El Reino*, porque todas son tan verosímiles como la relativa al Sr. Comyn.»

Hace bien *La Epoca* en no imitar en esta ocasión á su amigo *El Diario Español*, con lo cual no se expone á los percances poco airosos de su colega de la mañana.

En cuanto á lo que hará el Sr. Comyn, podemos asegurar á *La Epoca* que no es cierto que todos sus amigos sepan que se halla dispuesto á marchar á la legación de Constantinopla, para la que ha sido nombrado sin contar con él y contra sus deseos: nosotros, que somos amigos suyos antiguos y muy sinceros, como lo son nuestro corresponsal de París y el sugeto que escribió á esta desde Vichy, sabemos todo lo contrario: sabemos que el día 21 del corriente, que aún permanecía en dicho punto el Sr. Comyn, estaba resuelto á no ir á Constantinopla: lo que ignoramos es que haya mudado de modo de pensar desde entonces.

*El Diario Español*, con mejor aviso sin duda hoy que ayer, huye el bulto á una polémica que, por lo visto, empieza á quemarle. Véase cómo replica á la contestación que le dimos anoche con motivo del sueldo que dedicó á desacreditar las mortificadoras noticias de nuestro corresponsal parisiense.

Dice nuestro huído colega:

«*El Reino*, á fin de convencernos de que en hablando su corresponsal de París debemos darle crédito como á un oráculo, nos forma un índice de las noticias anunciadas por aquel y que después se han confirmado: estas noticias ascienden á cinco, y data la primera del mes de Marzo: para cinco meses cumplidos no nos parece este un catálogo muy numeroso, pues suponemos, en honor de la actividad del corresponsal indicado, que en tan largo espacio de tiempo habrá dado á *El Reino* otras muchas noticias que desgraciadamente no han tenido confirmación.»

Nosotros, por complacer á nuestro colega, nos cubriríamos los ojos con la venda de la fe cada vez que vemos una carta de su corresponsal; pero á pesar de nuestro buen deseo y de los artículos de fondo que *El Reino* dedica á combatir nuestra incredulidad, no podemos conseguirlo. Tanta es la fuerza de la convicción, y tan dóciles somos á las lecciones de la experiencia.»

Dejemos á un lado la pobre triquiñuela de que nuestro citado corresponsal no nos comunicó más que cinco noticias en cinco meses, y conste que ya no contradice *El Diario Español* estas cinco noticias, lo cual no es poco. Conste también que no contradice ninguna de las demás que le recordamos ayer; y conste, en fin, que á pesar de que nuestro colega bebe en la fuente de la política española y es adicto al lado del ministerio donde la fuente radica y mana, hace caso omiso de lo de la sorpresa y sobresalto de la tertulia disidente consabida, y no dice una palabra por su propia cuenta de cómo juzga su posición en París el general D. José de la Concha, ni de si por consecuencia de esta misma posición piensa nuestro embajador quedarse ó venirse, aunque sea en uso de una licencia por plazo indefinido.

Tentados estamos á creer que *El Diario Español*, no obstante su afectada incredulidad, ha empezado á dar crédito á las noticias de nuestro corresponsal de París, sobre todo desde que ha venido á confirmarnos con creces otra carta no sospechosa para los señores duque de Tetuan y Calderón Collantes, en la cual, según nuestros informes, dice el autor al gobierno y á sus amigos que no hay que esperar nada del emperador Napoleón, á menos que aquellos señores varíen radicalmente de política en la cuestión de Méjico. ¿Qué tendría que ver que esta carta hubiese sido escrita desde Bayona por el Sr. D. Fernando Calderón Collantes! Si así fuese, ¿sería considerado sospechoso tal origen, por más que sean desconsoladoras las noticias que ha dado, tanto que confirmen y aun amplíen las del corresponsal de *El Reino*?

¿Querrán decirnos *La Epoca* y *El Diario Español* lo que realmente saben acerca de la existencia de la carta indicada y de su contenido, que anda de boca en boca y circula al oído entre los amigos de la tertulia susodicha hace tres ó cuatro días?

Parece que el Sr. Canseco, secretario particular del señor duque de Valencia, ha sido nombrado auxiliar del ministerio de la Gobernación, con el sueldo de 18,000 rs.

El Sr. Canseco fué en otra época oficial del mismo ministerio, con 26,000 rs., y diputado á Cortes.

Dice *La Epoca* que en el banquete de monsieur Thouvenel se sirvió un plato de nueva invención, llamado *ensalada imperial*.

¿Qué nombre dará la historia á la *ensalada* que están haciendo aquí los vicaristas?

¿Y qué nombre dará á los periódicos españoles que tan enterados están de lo que pasa en las reposterías de los diplomáticos franceses?

Es muy grave el contenido del principio de la siguiente correspondencia fechada en San Ildefonso, y publicada por un diario ministerial.

Dice así:

«San Ildefonso 25 de Agosto.—Aquí se ha recibido con la mayor indiferencia la noticia de los esfuerzos que se han puesto en ejecución en esta corte para producir ruidosas manifestaciones; como todo el mundo cree que los conspiradores tienen necesidad de justificar la inversión del dinero que se dice han recibido este año, nadie ha extrañado que hayan impreso alguna u otra proclama

de estilo soez, para presentarla como comprobante de gastos en sus cuentas; impresión que, después de todo, es uno de los procedimientos menos comprometidos en esta clase de asuntos.»

Si el gobierno sabe que hay quien da dinero para que se conspire, y conspiradores que tienen necesidad de comprobar la inversión de ese dinero, no llena la misión previsora que debe adornar á todos los poderes públicos de impedir que estallen lamentables conflictos.

Pero como creemos que todo eso del dinero y las conspiraciones y los conspiradores son aritméticas de los que aspiran á crear atmósfera para que sea *innormal* la situación dominante, creemos también que es cándido y ridículo el objeto de tales correspondencias.

Parece mentira que se quiera sacar tanto partido de una proclama estúpida y escrita en estilo chocarrero, y de dos ó tres petardos disparados por cuatro mozalvetes á quienes acaso cojan de medio á medio los artículos del Código sobre vagos.

Por lo demás, el verdadero *petardo* está en las líneas de la *picarresca* correspondencia que hemos copiado.

Leemos en *La Epoca* de anteanoche:

«¿No dice nada á los espíritus inquietos la subida de los fondos públicos?»

Vamos á contestar á estas palabras con datos oficiales.

En la cotización del día 1.º del corriente aparece el *tres por ciento consolidado* al cambio de 49-40; la cotización del día 25 le señala el de 49-40.

La comparación de estas dos cotizaciones, echa completamente por tierra las palabras dichas con tanta *frescura* y *sans fasons* por el periódico ministerial.

*La Epoca* ayer, y *El Diario Español* hoy, salen á la defensa del señor marqués de la Vega de Armijo, ministro de Fomento, porque le hemos hecho responsable de que ocurran siniestros como el del descarrilamiento en la línea de Alicante.

Por supuesto que uno y otro diario guardan silencio acerca de los frecuentes vuelcos de carruajes, producidos por el mal estado de los caminos.

¿No es responsable de esto el joven marqués? ¿No tiene medios de evitar que tales desgracias sobrevengan, como debe cuidar de que las carreteras estén como deben estar, atendido á que el presupuesto consigna para ello los recursos necesarios?

Y si el mal estado de los caminos nace de que no haya medios suficientes para su conservación, reparación y entretenimiento, el señor ministro de Fomento debe sostener con energía la necesidad de que no se le escatimen esos recursos; y si sus gestiones no obtienen el resultado oportuno, la dignidad y el estrecho cumplimiento de la obligación que tiene como jefe superior de la administración, exigen que imite ejemplos bien recientes, mediante los cuales, además de quedar á salvo la responsabilidad, la fuerza moral y el prestigio no sufren detrimento alguno.

Todo esto por lo que hace al mal estado de los caminos ordinarios, cuyo punto, repetimos, tienen bien cuidado en no tocar *El Diario Español* ni *La Epoca*.

Acerca del descarrilamiento ocurrido entre Villarrobledo y Minaya, estos mismos periódicos, al defender al señor marqués de la Vega de Armijo, ponen el dedo en la llaga y descubren en lo que consiste la responsabilidad.

Dice *La Epoca*:

«¿Qué otra cosa puede hacer el ministro que aplicar el premio ó el castigo á quien merezca el uno ó el otro, y adoptar las disposiciones convenientes para evitar en lo posible tan desagradables contingencias?»

Y dice *El Diario Español*:

«La vigilancia que las leyes encargan á la administración, consiste en que esta obligue á las empresas á mantener en el camino el personal necesario para que se haga con exactitud, puntualidad y seguridad el servicio, dejando á los tribunales la facultad de juzgar el mayor ó menor grado de culpabilidad de los encargados de este servicio en los accidentes que ocurren.»

Pues precisamente porque no se adoptan las disposiciones convenientes para evitar catástrofes como la que lamentamos, y porque la administración no obliga á las empresas á tener el personal necesario para la seguridad del servicio, es por lo que son tan frecuentes los descarrilamientos.

Pero á las apasionadas defensas de los diarios ministeriales oponeremos nosotros los siguientes párrafos de un testigo presencial de la triste ocurrencia; párrafos que tienen mucha más autoridad si se atiende á que su autor está revestido del respetable carácter sacerdotal.

Véase lo que el Rdo. P. D. Juan Maldonado escribió á *La Esperanza*, y publicó este periódico el 25 del corriente:

«Yo sé que hay acontecimientos en la vida humana que no están al alcance del hombre, por muy Salomón que sea. Sé que hay acontecimientos que podrá prever y prevenir el hombre; pero hay otros que son de tal magnitud, que dominan la fuerza de su diestra.»

En estos no hay responsabilidad; porque donde hay *patron*, no manda *marinero*.

¡Militan las mismas circunstancias en la desgraciada ocurrencia del día 19!

Entre la estación férrea de Minaya y la de Villarrobledo hay una ancha cañada llamada de Valdelobos. Esta cañada recibe, en su longitud de más de cinco leguas, gran parte de las vertientes de las montañas de Alcaraz. Sus grandes avenidas no ceden á las grandes avenidas del Tajo ni á las del Ebro; y tal era la avenida del día 19 á las dos de la noche.

Si el terraplen levantado en toda su latitud ó anchura llenase las condiciones regulares, jamás habría que lamentar desgracias como la del día 19,

Y las que le han precedido, al bien con más benignidad. Tiene el terraplen las condiciones que marcan la justicia y la ciencia?

Dos palabras más, y lo veremos. El terraplen de la cañada de Valdelobos debe ser excepcional.

Así lo concibe mi entendimiento, y así lo concibieron los prácticos y entendidos de Villarrobledo, cuando en su origen hicieron fundadas observaciones al ingeniero director de las obras, llamado Gomez, según he oído á personas de formalidad y competentes en la materia.

Pero como las razones de los expertos pesan tan poco en la balanza económica de las empresas, y pesan mucho menos con los sabios a priori, de aquí el quare conturbas me.

Y yo no extrañaré que se repitan las desgracias, si Dios no manda fabricar un arco que, como la de Noé, salve á los viajeros de las inundaciones que se desuelgan de las vertientes de las sierras de Alcaraz, y se reúnen en la cañada de Valdelobos.

Todos los que hemos conversado sobre este acontecimiento doloroso, hemos convenido en que si al terraplen no se le da más consistencia y altura, si no se levantan dos muros que resistan en lo posible la impetuosidad de las avenidas, y sino se hacen las alcantarillas, cuya necesidad está al alcance de un miopie que estudie el terraplen actual, serán inútiles todas las reparaciones momentáneas que se practiquen.

Hay más, Sr. D. Pedro; la dotación del personal en la vía férrea es tan pobre, que hace muy poco honor á la empresa, que, como el general en la batalla, es responsable de las vidas que la desgracia arrebató, al par que la ganancia llena sus insalvables sonos.

¿Qué diremos, si al ser tan reducido el personal, por ejemplo, de los vigilantes, estos duermen, como dormía el de la cañada de Valdelobos, y el que le seguía en dirección á Minaya?

Si me piden textos, yo los daré irrecusable.

Tampoco estuvo el auxilio tan á punto como reclamaban momentos tan apremiantes y apurados. Y pudimos ser socorridos, si estuviesen acordadas con prevision las medidas salvadoras que en casos dados saben tomar las empresas.

Sería muy conveniente que el gobierno las obligase á sacar del pueblo más inmediato todos los operarios precisos, y que los gastos fuesen á cargo de las mismas. De este modo se evitarían las cuestiones de las autoridades locales con los jefes de las estaciones, cuestiones que ceden en mayor desgracia de las víctimas.

Los viajeros también debían levantar su voz para reclamar de las empresas las indemnizaciones de sus pérdidas materiales y morales, siempre que, como en la catástrofe del día 19, hubiera en ellas culpa más ó menos notoria, siquiera sea indirecta.

Si así se hiciera con unidad de acción, ni los abusos serían tantos, ni el público sería tan poco considerado.

Digan ahora El Diario Español y La Epoca, después de haber leído atentamente los anteriores párrafos, si se adoptan todas las precauciones necesarias para evitar catástrofes, y si la alta policía de los ferro-carriles se ejerce como debe ejercerse.

Además, ¿qué objeto tuvo la prevención hecha á las empresas de que aplicaran el freno Castelli si esta disposición ha de ser una letra muerta, á pesar de su publicación en la Gaceta? No es espíritu de oposición el que nos guía al insistir tanto sobre esto: solo el deseo del bien público y del prestigio de la administración nos obliga á no dejar este asunto de la mano.

La Verdad publicó el lunes el párrafo que á continuación verán nuestros lectores:

«Por dicha, el gobierno del vecino imperio se ha prestado sin dificultad á dar las explicaciones por el nuestro pedidas, y como corolario de las gestiones practicadas, ha vuelto á restablecerse la calma en los ánimos, y el ministerio ha alcanzado un nuevo triunfo, y se ha hecho, si cabe, más acreedor á la confianza del Trono y al cariño del pueblo.

Le felicitamos con toda sinceridad por la cordura y energía con que en tan difíciles momentos se ha conducido, correspondiendo cumplidamente á lo que de las altas dotes que le distinguen se esperaba.»

Esta noticia ha sido repetida por varios periódicos poniéndola en duda, mientras que los diarios ministeriales han guardado silencio. La Verdad tampoco ha confirmado su noticia, y solo La Correspondencia publica este párrafo acerca del particular:

«De San Ildefonso nos dan la siguiente importante noticia:

Cada día hay nuevos motivos para creer que una buena y cordial inteligencia entre Francia y España será el resultado inmediato de las gestiones que mutuamente se hacen para conseguirlo.»

Acercos de este punto, dice La España, preciso es esperar á que sean conocidas esas gestiones que mutuamente se hacen por los dos gobiernos para llegar á una cordial inteligencia. De cualquier modo, podemos decir que habiendo sido el discurso del emperador una amenaza pública, que está todavía pesando sobre España, conviene mucho al decoro de la nación y á la dignidad del gobierno, que cuanto antes se sepa el valor de esas negociaciones que se dicen entabladas.

La Verdad de la noticia echada á volar por La España, la cual, sea dicho de paso, nos parece bastante opuesta al título del periódico que la prohija, escribe hoy Las Novedades lo que sigue:

«Dice un periódico ministerial que cada día hay nuevos motivos para creer en una buena y cordial inteligencia entre el ministerio español y el jefe del imperio francés. Esto lo sabemos perfectamente, porque cuando uno no quiere, dos no pueden reñir. La entente cordiale no podrá menos de conservarse siempre mientras haya quien conteste á las amenazas con cortésia, y á las advertencias altaneras con apretones de manos.

Deseamos, sin embargo, por mera curiosidad, saber qué nuevos motivos tiene de satisfacción el ministerio. Hasta ahora se nos había dicho que no habían venido ni pormenores ni explicaciones, ni mediado notas ni conferencias.

¿Se fundará la noticia de La Correspondencia en algún gesto, mirada ó sonrisa?

¡Oh, pues si se ha sonreído el emperador, no podrá menos de establecerse la mejor inteligencia entre el imperio y el general O'Donnell!»

La especie de que el emperador de los franceses no ha renunciado definitivamente á la candidatura del archiduque Maximiliano para el trono de Méjico, no ha debido sentar muy bien á La Epoca, pues ha salido al encuentro de esa noticia con los siguientes renglones:

«Escriben á La Correspondencia desde París que no se ha renunciado á la idea de apoyar la candidatura del archiduque Maximiliano. Aconsejamos á La Correspondencia que desconfíe de las noticias que le comunique su corresponsal del vecino imperio, sobre todo si es el autor de la famosa solución para los asuntos de Roma, á quien el Monitor ha contestado contundentemente.»

A esto, El Pensamiento Español añade:

«Nos será permitido dar nuestra opinión acerca del asunto? Pues es la siguiente: Si Napoleón no ha dicho nada sobre el caso, es posible que insista en aquella candidatura, y es posible que no; pero si ha declarado formal y solemnemente que renuncia á ella, entonces no cabe duda: es que no piensa en otra cosa más que en hacerla triunfar.»

El Sr. Posada Herrera, ministro de la Gobernación, se halla desde el lunes enfermo con fuertes calenturas.

Sentimos su enfermedad y deseamos su pronto restablecimiento.

La Correspondencia, al dar esta noticia, dice que «todavía la enfermedad no ofrece curado.»

No parece sino que La Correspondencia espera que el Sr. Posada se agrave, á juzgar por el oportuno adverbio de que echa mano.

Estamos en un todo conformes con el espíritu que ha dictado el siguiente artículo que nuestro apreciable colega La Iberia publica en su número de hoy:

«Vamos á escribir un artículo que parecerá á muchos ocioso, y que nos alegraremos, mal que pese á nuestro amor propio, de que tengan razón los que le juzguen inoportuno. Si se siente herido por nuestras palabras algún inocente que se crea aludido, no debe de culparnos, porque no hacemos más que cumplir con nuestro deber; nuestra religión es tan estrecha, que en ella, donde es una de las reglas de conducta la de que la esposa del César no debe ser murmurada, dar lugar á la murmuración es una falta, y toda falta tiene su castigo; si hay un blanco que reciba nuestros dardos, tanto peor para él. No buscamos las polémicas personales; no atentamos siempre á los principios, no retrocedemos ante personalidad alguna, y por muy alto que sea un hombre público, siempre nos parece pequeño cuando le vemos en un abismo. De todos modos, no pronunciaremos un nombre propio; no haremos una alusión personal: escribiremos un artículo de doctrina, de lugares comunes, de observaciones generales, y no tendremos la culpa de que se le halle ni de que no se le halle aplicación.

Continuamente se habla de la moralidad de los gobiernos; desde la sublevación de Vicalvaro la palabra moralidad está en moda, pero solo se mira como gobiernos inmorales á aquellos que se apropien el dinero público, no á los que le malversan, no á los que le emplean en atenciones que no son del país; y es preciso demostrar que quien dedica el dinero de los contribuyentes á satisfacer necesidades ó caprichos del momento, como hombre público no es ménos culpable que quien le emplea en mejorar sus propiedades ó en creárselas, pues ambos detentan un depósito de la nación. Día vendrá, lo esperamos al ménos, en que esta demostración será ociosa, porque todos los ciudadanos estarán convencidos de esta verdad evidente; pero mientras tanto, es preciso poner en claro lo que para muchos es dudoso, y demostrar lo que por su misma sencillez parece innecesario demostrar é indemostrable.

¿En qué concepto recibe el gobierno el dinero de la nación? En el concepto de depósito. El gobierno no es más que el conductor por donde el dinero de los que reciben beneficios comunes pasa á manos de los que prestan estos beneficios, ó mejor dicho, servicios.

El gobierno es ni más ni ménos que una persona jurídica de confianza que se comisiona por los contribuyentes para hacer un pago; si le sobra un solo real, debe devolverle á los contribuyentes; si distrae un solo real, un solo maravedí, del objeto á que está destinado y para que le ha pedido, comete un delito que tiene un nombre en el Código, y que, cometido por un particular, es penado por los tribunales.

Ahora bien: supongamos un gobierno que ha cobrado las contribuciones; es decir, el dinero que ha dicho solemnemente necesitar para pagar los servicios públicos. Este gobierno en conjunto, ó un individuo de este gobierno en particular, tiene un enemigo apto, fuerte, poderoso, pero susceptible de seducción; el gobierno sabe que este enemigo está arruinado; que porque tiene vicios ó ha padecido desgracias, se encuentra en la situación de aquellos que antiguamente vendían el alma al diablo, y que por lo tanto se la venderá á él; le llama, le pregunta cuánto debe, le reconviene sobre lo poco que cuida de sí diciéndole: «¿V. qué espera de su partido? Hoy no puede ser poder ni salvarle á V. No tiene V. posición alguna oficial, no es V. siquiera diputado; ¿por qué no toma V. un destino que nada tenga que ver con la política, y repara su fortuna? No sea V. niño, que deja pasar tales ocasiones, más que firmeza es necesidad;» y el hombre político que estaba á punto de apelar al revolver para salir de apuros, ve el cielo abierto, acepta 20 ó 30,000 duros para pagar sus deudas, acepta un destino con un gran sueldo,

y deja de hacer la guerra al gobierno. El gobierno que hace esta compra, ¿es moral? ¿Puede hablar de su moralidad? Seguramente que no.

Ha empleado el dinero ajeno en librarse de un enemigo propio; no se ha utilizado del dinero de los contribuyentes para comprar una casa ó amueblarla, pero se ha utilizado para quitarse una contrariedad personal. Los contribuyentes han perdido su dinero; el país ha sido defraudado; el depósito ha sido violado; se ha faltado á la confianza pública, y porque la responsabilidad no pueda exigirse con arreglo al Código, no es ménos grande ni ménos efectiva en el tribunal de la conciencia.

Seguramente el hombre que se aviene á tal venta, es despreciable; el partido que le pierda debe alegrarse de su pérdida, porque en el día de la victoria si le confíase algún puesto importante, ¿qué bajezas no haría para salir de un apuro? ¿Qué manchas no arrojaría sobre su comunión, á trueque de poseer algo más de oro para atender á sus necesidades facticias? El hombre que se dedica á la política, debe ante todo pensar en que hace abnegación de su persona; y quien á tales ventas se aviene, demuestra que no solo no tiene esa abnegación, sino que no mira la política más que como un arte de hacer fortuna; pero por miserable que sea ese hombre, por humillante que sea su posición, al acercarse al que ha combatido, para recibir de mano de su enemigo una cantidad como limosna al mismo tiempo que como precio de su inacción, ¿el gobierno que le compra es ménos culpable? El partido que ve pasarse al desertor, al Judas que le ha vendido, y que tal vez detrás de él ve marchar á otros tráfugas por el boquete que él ha abierto, al mismo tiempo que arroja su maldición sobre la frente del hijo prodigo que le abandona, no puede ménos de exigir la responsabilidad al gobierno que en tales compras emplea el dinero de los contribuyentes.

Como este ejemplo, pudiéramos citar otros muchos que demostrarían que la inmoralidad política no consiste solo en apropiarse materialmente el dinero del Tesoro; pero creemos que basta lo dicho, y que el público podrá en cada caso aplicar la misma regla. Aquí se ha creído por mucho tiempo que el dinero que se recauda es del gobierno, aunque no sea de cada ministro en particular, y este es un error que hace falta desvanecer. El dinero que se recauda es de la nación, y el gobierno, cuando no le dedica á los usos para que lo pide, le malversa. Esto es lo que hemos querido demostrar. ¿Quiera Dios que nuestras palabras no tengan jamás aplicación! ¿Quiera Dios que el dinero que confían al gobierno los contribuyentes, se emplee siempre y únicamente en cubrir las atenciones públicas!»

El emperador de la China ha dado un importante decreto autorizando en todos sus Estados el culto católico.

En cuanto nos lo procuremos, insertaremos tan interesante documento, que constituye un verdadero triunfo para nuestra religión, y envuelve la idea de un rápido y civilizador progreso.

El huracán que con tanta violencia se sintió ayer en Madrid ha destruído en su mayor parte las líneas telegráficas del Norte de España, salvándose únicamente las del Mediodía. Por esta causa no se han recibido despachos que anticipen las noticias que con tanta ansia se esperan de todas partes.

Ya deben estar reparadas estas averías, y hoy podrá volver á jugar el telégrafo.

Mañana debe trasladarse á Madrid el señor ministro de Hacienda, que, como es sabido, se halla en San Ildefonso.

El señor ministro de Gracia y Justicia marchó anteañoche á los baños de Azola, desde donde es probable que pase á su país para acabar de restablecerse.

Un despacho de Sevilla nos da ayer la triste nueva de haber fallecido á las doce y cuarto de la madrugada anterior el cardenal arzobispo de aquella diócesis, D. Manuel Joaquín Tarazona.

La pérdida de este sábio y virtuoso prelado es verdaderamente sensible.

Su ciencia acreditada durante muchos años en las cátedras de la universidad de Valladolid, donde el Sr. Tarazona ha dejado impercederos recuerdos, le colocaba entre los prelados más distinguidos del episcopado español: digno sucesor de los Taviras y Clementes, su nombre era universalmente querido y justamente respetado.

Entre sus más preciados títulos, este ilustre eclesiástico contaba el de maestro de nuestra amada Reina.

Su muerte, que ha sido la del justo, es una verdadera pérdida para la Iglesia, las ciencias y el Estado.

El periódico de Bruselas titulado Le Levant, correspondiente al 25 de este mes, empieza por un largo artículo, á cuyo final se hacen tales apreciaciones sobre las personas y la política de los ministros españoles, en lo respectivo á la cuestión de Méjico, que por su extraordinaria gravedad y trascendencia no publicamos, seguros de que el señor fiscal no dejaría que llegase á noticia de nuestros lectores.

Ya sabemos que los diarios ministeriales dirán que Le Levant está vendido á la oposición, y tal vez esta alusión á sus palabras dé motivo á que ya mañana no llegue este periódico á nuestras manos; pero nada de esto impedirá que en toda Europa se forme de nuestros gobernantes el concepto que tienen merecido por sus contradicciones y torpezas.

La Patrie se hace cargo de los rumores que circulaban en París de la reorganización del cuerpo de ejército de ocupación en Roma, habiéndose del aumento del efectivo de las tropas puestas al man-

do del general Montebello, y de la formación de dos divisiones sobre las bases establecidas durante el mando del general Goyon.

Creemos, dice la Patrie, que ninguna disposición se ha tomado todavía en este particular, y que los refuerzos que se dirigen actualmente sobre Roma están simplemente destinados á llenar los huecos que resulten de licencias dadas á los militares que hay en Roma.

El presidente de los Estados separatistas, mister Jefferson Davis, ha consignado en una proclama que no hubiera consentido en el cange de prisioneros si hubiese tenido conocimiento de las órdenes del general Pope, que desnaturaliza la guerra autorizando el asesinato. El presidente Davis dice que si un ciudadano del Sur cogido sin armas fuese privado de la vida con cualquier pretexto, Pope y sus oficiales, en el caso de que caigan en poder de los separatistas, no serán tratados como prisioneros de guerra, sino detenidos y ahorcados.

Un despacho telegráfico de Marsella anuncia que había salido de aquel puerto para Madrid el comandante Sr. Olive, portador del tratado de paz celebrado por los gobiernos francés y español con el imperio de Annam.

A uno de nuestros colegas le participan la fuga del contratista de la parte inferior de la carretera de Plasencia á Cáceres, que se ha llevado 91,000 y pico de reales.

El Diario oficial de Lisboa ha publicado ya el real decreto convocado á reunion extraordinaria á las Cortes de la nación para el 4 de Setiembre próximo, con objeto de presentarles el contrato de matrimonio del rey con la princesa Pia de Saboya.

La Correspondencia Hava da los siguientes detalles acerca del juicio de Jaroszynski:

«Los debates del proceso de Luis Jaroszynski, el autor de la tentativa de asesinato dirigida contra el gran duque Constantino, han comenzado ayer á las nueve de la mañana, y se han prolongado hasta las ocho de la noche. Una multitud de curiosos asistían á esta sesion. Esta diligencia se explicaba bastante por la circunstancia de que nuestra población no había visto desde hacia treinta años ningún proceso político, objeto de debates públicos.

El general Merchelewitsh presidia el consejo de guerra, teniendo por asesores á los generales Gecwiltch, Leontiew, Lewitzki, Kerbedz, Koudakowski y dos coroneles.

Después de la lectura de las piezas del proceso, el presidente ha hecho sufrir al acusado un segundo interrogatorio. Le ha preguntado si sus primeras deposiciones no habían sido arrojadas por las amenazas y el temor. Jaroszynski ha respondido negativamente. El acusado ha hablado con serenidad y con una calma tenida por principal móvil la convicción que que estaba de que libertaba á su país de la tiranía, dando muerte al gran duque.

En seguida ha pronunciado los nombres de los individuos que le han impulsado á este acto insensato, y que han logrado salvarse refugiándose en el extranjero. Ha añadido que bajo la influencia de estas fatales instigaciones se había precipitado sobre el gran duque, sin tener conciencia de la gravedad de su crimen, y no volvió en sí, no comprendió la enormidad de su acción sino más tarde, en la prision, cuando la vió el objeto de la reproducción unánime en los diarios polacos de las provincias polacas no pertenecientes á la Rusia, y de cuya independencia de opinion no podía en su consecuencia sospechar. Este cambio en sus ideas le movió á hacer confesiones completas y le determinó á nombrar sus cómplices.

Las palabras de Jaroszynski han producido cierta impresion en el auditorio.

La defensa de su abogado ha parecido, por el contrario, bastante débil.

Después de una deliberacion de dos horas, el consejo de guerra ha declarado al acusado culpable del crimen de regicidio, y le ha condenado á muerte.

Jaroszynski debe ser fusilado.

Sin embargo, el consejo ha prometido interceder cerca del emperador para obtener de él una conmutacion de pena, en atencion al profundo arrepentimiento manifestado por Jaroszynski durante la instruccion y las confesiones que ha hecho.

Una multitud numerosa esperaba en las calles con una impaciencia febril el resultado de los debates. Fuertes patrullas han recorrido la ciudad todo el día.»

Sabemos, dice La España Militar, que dos aplicados jefes se ocupan en coleccionar un extracto general de reales órdenes que sirva de libro de bolsillo á los oficiales.

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 49-50 c., no publicado.

El diferido á 44-40 y 35, publicado.

La deuda del personal á 19-70 d., no publicado.

CRÓNICA GENERAL.

El sistema de riegos últimamente establecido en Madrid merece completamente nuestra aprobación, no solo por lo higiénico que es, sino por lo cómodo; pero aún nos agrada más si después de regar se barricaran con esmero las calles para no dar lugar á que se forme tanto barro, que no puede ménos de excitar la ira de más de cuatro damas y galanes.

El que quiera ver un buen albruido, que se dé un paseo á las nueve de la noche por la subida de la puerta de Alcalá, y no podrá ménos de admirar las candelillas que á guisa de reverberos de aceite contienen una espirante llama, que no permite divisar un camello á medio paso de distancia. No nos extraña esta economía con el aceite, cuando el albruido de gas es cada vez más misero.

Hay interés alguno en conservar las tapias que rodean la montaña del Principe Pio y las que separan el paseo del Campo del Moro del paseo de San Vicente? Porque creemos que no, nos hallamos en el caso de suplicar á quien corresponda, derribe las cercas y una dos paseos tan concurridos como pintorescos. El vecindario agradecerá esta pequeña innovacion, tan lógica, toda vez que en la montaña hay un colegio, un cuartel y varias otras fincas en construcion.

Es imposible pasar por ciertos mercados de Madrid sin que el olor de la fruta pasada, así como del pescado que se expande, no trastorne los sentidos, principalmente el del olfato, por muy torpe que éste sea.

Así las autoridades locales, y muy especialmente

á la junta de sanidad, compete poner remedio á un abuso de graves consecuencias para la salud pública.

Sumario de los artículos que publica La América correspondiente al 24 del actual:

Revista extranjera, por M.—La cuestion de Roma, por D. Emilio Castelar.—La supresion del tráfico de esclavos negros en Cuba, por D. José Antonio Saco.—De la novela, por D. Antonio Alcalá Galiano.—Del derecho de propiedad de los artistas en las obras de su arte, por D. José Manuel Aguirre Miramon.—Isla de Cuba: reseña de lo obrado en la capitania general de la misma por D. José de la Concha.—El Austria y la union aduanera de Alemania, por D. José Joaquín de Mora.—El tiro nacional, por D. Jacinto Beltran.—Historia universal, de D. Salvador Costanzo, por D. Antonio Canovas del Castillo.—Cuestion de inquilinatos, por D. Francisco Lozano Muñoz.—Baños de Panticosa, por D. Gerónimo Burao.—Don Miguel de Mañara (leyenda), por D. Luis García de Luna.—Sueltos.—Manifestacion de los franceses democratas imparciales residentes en Méjico.

Hace días que los expendedores de leche de vacas y de cabras han armado una fuerte reyerta en varios periódicos de la corte acerca de la bondad y fraude del blanco liquido. Nosotros, que no nos hallamos en el caso de dar la razon ni quitársela, tanto á los expendedores de leche de vacas como á los de la de cabras ú ovejas, excitamos el celo de la autoridad civil para que vea que es lo que hay de cierto en cuanto sobre el particular han denunciado los querrelantes, y sea de poner el debido correctivo á los fraudes que puedan cometerse, dado caso que existan.

Se están repartiendo las entregas 13 y 14 de las Vidas de los marines del Japon, que con tanta aceptación se publica en esta corte.

El día 31 del actual, á las once de la mañana, se verificará la inauguracion de los Doks de Madrid, á cuyo acto están invitadas muchas personas distinguidas de la corte. Dichos depósitos serán abiertos al público el día 1.º de Setiembre.

Cuando tanta necesidad hay de aumentar el número de habitaciones de escaso alquiler, si es que á las clases no acomodadas no se las quiere reducir á una situacion más penosa, causa asombro el que se toleren en el recinto de Madrid, casucas ó cloacas ruinosas. Es imposible discurrir por las cercanías de San Lorenzo, escuela pia de San Fernando, Casino de la Reina, Rastro, etc., sin lamentar el abandono que la policía observa en aquellos barrios ó burdeles. Hay en ellos centenares de casas de planta baja, cuyo aspecto y fetidez espantan al ménos sensible.

¿Por qué el ayuntamiento no trata de ir adquiriendo esas ruinosas y poco útiles casas, y edifica en su lugar otras cuyas habitaciones sean más saludables y lomás económicas posibles? No es eso preferible á gastar miles y miles en obras de poca necesidad ó de ninguna utilidad?

SECCION DE PROVINCIAS.

En las provincias andaluzas continúa absorbiendo completamente la atencion del público, así como la de las autoridades y corporaciones, el próximo viaje de la corte, y los festejos que se han de celebrar en las poblaciones que vaya visitando. Las principales noticias que recibimos sobre este asunto por los últimos correos son las que insertamos á continuación:

En Octubre debe tener lugar la exposicion, promovida por la Sociedad de Amigos del País de Málaga, en los magníficos salones del Liceo. Con motivo de la ida de SS. MM. en dicho mes, se espera que el local se adornará con gran lujo, pues hay la esperanza de que la Reina se sirva distribuir los premios á los expositores que los obtengan; lo cual si llega á conseguirse dará al acto una importancia y ostentacion inusitadas.

Un periódico de Málaga dice que se piensa, recibir á SS. MM. á su llegada á aquella capital en el histórico templo de Nuestra Señora de la Victoria, á cuyo fin se adornará convenientemente, preparándose en él habitaciones de descanso para los régios viajeros.

—En Jaen se hacen los siguientes preparativos para recibir á la corte:

«El ayuntamiento constitucional ha presupuestado 74,300 duros para las fiestas. La misma corporacion desea dar alojamiento á SS. MM. en la casa consistorial, lo cual tiene que hacerse de acuerdo con el apoderador del palacio, Sr. Oñate. También trata de adquirir una hermosa carretela con cuatro magníficos caballos para ofrecerla á la Reina en el término de la capital. En la puerta de Barrera se levantará un arco de triunfo. El felato de consumos de la misma puerta será adornado con una vistosa fachada en relacion con el arco que allí debe levantarse, y los dependientes estrenarán uniformes del ramo á que pertenecen.

El arquitecto provincial se halla en Despeñaperros, término de la provincia, con el fin de proyectar un arco de triunfo en el sitio que se halla la columna con el Santo Rostro. En este punto se colocará una suntuosa tienda de campaña, donde la representación de aquella provincia ofrecerá á SS. MM. un refresco. Á las autoridades y corporaciones que esperen á la corte en este sitio acompañarán 30 jóvenes lujosamente vestidos, cabalgando hermosos caballos, que llevarán los escudos de armas de las ciudades y villas de la provincia. Desde Despeñaperros hasta el confin de la provincia para entrar en la de Córdoba, se proyectan otras demostraciones de regocijo en honor de nuestros Reyes, difíciles de retener en la memoria.

La Sociedad económica de Amigos del País celebró su sesion con numerosa concurrencia. El señor Hurtado, gobernador civil, la presidia, acompañado del director y del secretario de la sociedad. La reunion tuvo por objeto acordar los medios oportunos para solemnizar debidamente la esperada visita y estancia de SS. MM. y A.A. en la ciudad de Jaen. Tres proposiciones se aceptaron, que fueron: nombrar una comision literaria que se ocupase de invitar y de dirigir á los poetas de la capital y de la provincia para que recogiendo en forma de Romancero los hechos más gloriosos pertenecientes á la historia de la provincia, puedan ser ofrecidos á S. M. la Reina, en un album lujosamente encuadrado. A propuesta de la comision nominadora, nombró la sociedad, para que formen la comision literaria, á los socios D. Juan Antonio Viedma, D. Diego Marin Vadiellos, don Tomas Sanchez Vera y D. Bernardo Lopez Garcia. En igual forma nombró la sociedad una comision de ornato para que disponga y entienda en el adorno é iluminacion exterior del edificio que ocupa la misma sociedad.»

—Dicen de Granada:

«Parece que el cuerpo de alcaides de la Alhambra se ha ofrecido á dar guardia de honor durante la estancia de SS. MM. en Granada.

Se dice que el cuerpo de caballeros maestrantes piensa dar un suntuoso baile á SS. MM. en el régio alcazar de los Alhambres. Las alamedas de la Alhambra desde la puerta de Bib-Lachar, hoy de las Granadas, hasta el palacio de árabe, estarán esplendientemente iluminadas con luces de Bengala, lo mismo que el palacio de Carlos V y el interior del alcazar. El baile tendrá lugar en el

salón de embajadores, adornado con inusitada magnificencia.

En un periódico de la misma ciudad leemos lo siguiente:

«El pensamiento de varias personas de figurar el día de la entrada de SS. MM. en esta capital una parodia ó simulacro de la entrega de la ciudad por el rey Boabdil y una comitiva de moriscos, ha merecido el aplauso y la aprobación general de toda clase de personas. Nosotros que somos los primeros en acoger este pensamiento, abrigamos la confianza de que SS. MM. quedarán altamente complacidos con espectáculo tan nuevo y original como sorprendente. Desearíamos que con los historiadores en la mano se preparase la fiesta con toda minuciosidad y detalle. En cuanto á los trajes moriscos, en la sala del tribunal, en el palacio árabe, se encuentra un fresco magnífico, donde se halla pintado un grupo de moros. También puede servir para el caso Gines Perez de Hita, en la descripción de las justas y torneos en sus Guerras civiles de Granada.»

—Escriben de Córdoba con fecha 24:

«El comercio acordó anteanoche reparar el 10 por 100 sobre la contribución de subsidio que le correspondía y distribuirlo en lotes de menestras y pan entre los pobres. El colegio de escribanos de esta capital acordó reparar 2,000 rs. en lotes de 4, y los notarios eclesiásticos el número de procuradores acordaron invertir otros 2,000 en dos buenas comidas á los presos de la cárcel en los días que esté en Córdoba S. M.»

—Los periódicos de Sevilla dan los siguientes pormenores acerca de los festejos que en aquella capital se preparan con igual motivo:

«A las noticias que hemos dado en nuestros números anteriores, relativas á los preparativos que se están proyectando para recibir dignamente en Sevilla á SS. MM., hoy podemos agregar las siguientes, que tenemos por buen conducto:—La carrera que han de seguir las reales personas y su comitiva, desde la estación á la regia morada, estará lujosa y brillantemente adornada con colgaduras, levantándose en diferentes puntos hermosos arcos triunfales. Las calles principales del tránsito que no están adornadas todavía, habrán de experimentar aquella reforma para el día de la entrada de los Reyes.

Se darán á los pobres y necesitados limosnas en dinero, pan y otros artículos, mandándose recoger escrupulosamente en el Asilo los portadores que pululan por las calles, dándoseles en el establecimiento un trato esmerado, que los haga partícipes de la alegría general.

La ciudad de Sevilla ofrecerá á SS. MM. magníficos y lujosos carruajes, con atalajes al uso del país.

Se acuñarán monedas de oro, plata y cobre, en conmemoración de la entrada y estancia de SS. MM. en la siempre leal Sevilla, consignándose en ellas la fecha del fausto acontecimiento.

Se presentará á S. M. la Reina un elegante álbum, cuyas hojas llevarán escritas composiciones alusivas, ó pinturas, obras unas y otras de los poetas, literatos y pintores de Sevilla.

Créese que los augustos príncipes harán su entrada en la capital vestidos con primorosos trajes andaluces hechos en Sevilla.

Se dispondrán amenas giras; funciones de ópera en el teatro de San Fernando, y corridas de toros; amén de músicas, danzas y comparsas al estilo del país.

Se representará, con el ceremonial, trajes y armas de la ópera á que se alude, el episodio de la entrada de San Fernando en Sevilla, y el acto de la presentación de las llaves de la ciudad.

En los espacios salones del Consulado se darán brillantes bailes régios.

Las plazas, paseos de la ciudad, y principalmente la plaza Nueva de San Francisco, Príncipe D. Alfonso y Magdalena, deberán adornarse é iluminarse á giorno.

El magnífico puente de hierro y las márgenes del Guadalquivir se iluminarán con profusión de luces y engalantarán con banderas y gallardetes.

Durante las primeras horas de la noche, navegarán por el río multitud de botes iluminados á la veneciana, y llevando á su bordo bandas de música y coros.

La catedral, sus azoteas, Giralda, Giralillo, capiteles, flechas y botareles, se iluminarán con luces de gas, así como las torres de todas las iglesias de Sevilla.

Parece que además se obsequiará á la Reina con un paseo nocturno sobre el Guadalquivir.

El puente y las márgenes del río deberán iluminarse con faroles de color. Varias lanchas lujosamente decoradas, con carrozas á la veneciana y con faroles transparentes de color, servirán para conducir á S. M. la Reina, á la real familia, á las autoridades y acompañamiento. Otras lanchas, en igual forma dispuestas, se destinarán para un numeroso coro de ambos sexos que durante el paseo cantará una barcarola, compuesta expresamente para este acto, pudiendo la Sra. Mongini y el tenor Stechl, residentes en Cádiz en la actualidad, hacerse cargo de la parte principal. Esta barcarola debe ser acompañada de flautas, oboes, clarinetes y fagotes. Este pensamiento debe producir un efecto mágico é ideal, reuniendo al mismo tiempo la cualidad de ser completamente nuevo y original, y como tal llamará sin duda la atención de la Reina como de todo el que llegue á presenciario. Los buques surtos en el río deben estar empavesados é iluminados.»

—De Cádiz escriben lo siguiente con fecha 24:

«Ayer celebró sesión la junta de festejos, bajo la presidencia del Excmo. señor gobernador de la provincia. Se nombró vicepresidente al que lo es del consejo provincial, Sr. Castillo, y San Vicente, secretario al Sr. Castro, y vicesecretario al señor Luna.

Nombráronse las siguientes comisiones: Para lo referente á la recepción de SS. MM., los señores Sanchez Mendoza, Terry, Urrutia, Aylón, Beyn, Sanchez y Aguilár y Viza. Para la comisión de alojamiento, los Sres. Azopardo, Mendaro (don Lorenzo), Victor, Palma y Abarzua. Para la de baños, los Sres. Lazaga, Córdoba, Viza, Benjumeda, Azopardo, Flores y Barrocal. Para los festejos, los Sres. Lazaga, Córdoba, Aubaredé, Gazquez, Doral, Gargollo (D. Antonio), Benjumeda, Rueda, Luna, Barrocal, Arboleya, Ruiz Somariva, Castro, Montalvo, Benot, Flores Arenas, Mandaro, Cervero, Gonzalez Piélagu y Ruiz Bustamante.—El ayuntamiento piensa ofrecer varios dotes á las doncellas pobres, invitándose á S. M. para que asista al acto del sorteo, que tendrá lugar en el patio del Hospicio. También parece que se darán algunas limosnas. SS. MM. visitarán el colegio naval, cuarteles de marina y escuela de conductables, presenciarán los ejercicios que forman la instrucción de estos jóvenes. El vapor de guerra Vulcano conducirá la regia comitiva desde Sanlúcar á aquel puerto, llegando á aquella ciudad de la de Sevilla en un vaporcito; y el Casino dará un gran baile.

En la junta celebrada en el Casino Gaditano se acordó:

- 1.º Decorar la fachada del edificio con una iluminación de delicado gusto y profusión de luces. 2.º Tener adornada é iluminada la casa de tren

de baile por tantos días como permanezcan en Cádiz SS. MM.

3.º Dar un baile brillantísimo.

4.º Socorrer con 1,000 rs. diarios á familias verdaderamente necesitadas y vergonzantes por todos los días que resida entre nosotros la Reina.»

—El ayuntamiento de Puerto-Real ha formulado acuerdo para arbitrar recursos con que obsequiar á SS. MM. si se dignan visitar aquella población.

—En Chiclana se proyecta formar un arrecife hasta la fuente Amarga y habilitar la casa-hospicio, excelente edificio hoy deshabilitado, y que puede servir para alojamiento de S. A. la infanta, si, como se dice, pasa allí el tiempo en que ha de tomar los baños.

—El sábado 23 del corriente ocurrió en Valencia el siguiente horrible suceso que refieren los periódicos de aquella capital:

«Serían las seis y media de la mañana cuando un individuo llamado Antonio Noguera se presentó en una casa de prostitución de la calle de Lauria, núm. 8, cuya dueña se llamaba Teresa Soler. Pareció que entre esta y el Noguera mediaban relaciones amorosas, y que por causa de celos hubo una reyerta entre los dos. La disputa se acaloró hasta el punto de que el Noguera sacó un arma y dió de puñaladas á la mujer, dejándola cadáver.

Segun declaración de dos niñas que habitaban en la misma casa, el agresor subió al segundo piso, despues de cometer el primer crimen, y asesinó á un joven que se hallaba en aquel sitio, causándole varias heridas que le dejaron muerto tambien instantáneamente. Acto continuo se dirigió al terrado de la casa, y sea por tomar la fuga, como dicen unos, ó por poner término á su vida, como otros suponen, el hecho es que se arrojó á la calle, fracturándose una pierna por el muslo y quedando en un estado deplorable.

Acudió en esto la policía, y el herido fue conducido al hospital, donde murió á las pocas horas. El juzgado empezó en el acto á instruir las primeras diligencias, y en un reconocimiento verificado en la casa se encontró un puñal y parte de la ropa del agresor.»

El mismo día á las dos y cuarto de la tarde se declaró un incendio en un horno de la plaza de Pelliceros, en Valencia. Las campanas de algunas parroquias dieron al instante los toques de costumbre, y bien pronto fuerzas de todas armas, con la brigada de bomberos, se presentaron en el sitio del siniestro. El fuego principió en la parte alta ó segundo piso, el cual estaba lleno de sarmientos y otros combustibles. La referida brigada dió comienzo á sus operaciones, empleando para ello todas las bombas, pues el edificio se veía convertido en un volcan, y por espacio de dos horas no se oían más que los golpes del hacha que demolía el techo, á cuya fuerza, y á la debilidad de las vigas, semi-carbonizadas ya, se hundió por último en una mitad de la parte delantera, consiguiéndose la extinción del fuego sin que ocurriese desgracia alguna personal.

—Van á sacarse á subasta en Valencia las obras de construcción de un observatorio meteorológico, cuyo edificio estará á cargo de aquella universidad.—Se ha presentado al jefe de Fomento de Valen-

cia una máquina para blanquear el arroz, inventada por una persona de aquella población, cuya máquina debe probarse en Sueca, para donde ha salido aquel funcionario.

—Dicen de Alicante con fecha 20:

«Cumpliendo con el sistema establecido, anteayer pasó á girar su visita ordinaria los trabajos de exploración de aguas del río Seco la comisión del sindicato de riegos encargada del desempeño de este cometido, teniendo la satisfacción de observar que las aguas siguen en progresivo aumento, hasta el punto de haber tenido que suspender los trabajos de escavación en el corte transversal del cauce, porque se hacen imposibles por los desprendimientos que produce la salida del agua.

Para remediar este inconveniente, se ha procedido á construir obras de revestimiento, que sirvan de sosten á la galería y permitan la continuación de aquellos trabajos.

Los relativos á la limpieza, monda, pozos, etc., continúan tambien activamente.

Para los primeros días del próximo mes de Setiembre deberá quedar abierta al servicio del público la estación que la empresa del ferrocarril ha construido en las inmediaciones de Elda.»

SECCION RELIGIOSA

SANTO DE MAÑANA. San Agustín, obispo, doctor y fundador.—Es día de misa.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la de Santo Tomás, donde prosigue celebrándose la novena de Nuestra Señora de la Consolación y Correa. Hoy se celebrará á San Agustín con misa solemne y sermón que predicará D. Juan Barbero: por la tarde en los ejercicios dirá la plática don Castor Compañía.

En las parroquias, San Isidro y capilla de Palacio habrá misa mayor. Prosiguen celebrándose en los términos que los días anteriores las novenas de la Virgen del Olvido, en San Francisco, y la del Sagrado Corazón de María, en San Cayetano.

SECCION COMERCIAL

BOLSA DE MADRID.

Cotización del día 26 de Agosto de 1862.

FONDOS PÚBLICOS. Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 49 45 c., y pequeños 49-50. Idem diferido, publicado, 44-40. Deuda del personal, no publicado, 19-65 d. Acciones de carreteras.—Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 98-75. Idem de 2,000 rs., no publicado, 97 d. Idem de 1.º de Julio de 1851, de 2,000 rs., no publicado, 95-50 d. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., no publicado, 100-25 d. Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., no publicado, 95-25. Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, publicado, 95-20. Idem del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 108-80 d. Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, no publicado, 92-50. Acciones del Banco de España, no publicado, 215.

Idem de la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, no publicado, 2,015. Obligaciones de la compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,000 d. Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar del Rey á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, idem, 10,300 d. Obligaciones de la compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p. Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, id., 1,625 d. Obligaciones de id. id., id., 960 d. Acciones de la compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, id., 1,845. Obligaciones de id. id., id., 931.

CAMBIOS. Londres á 90 días fecha, 50 p. París á 8 días vista, 5-23 p.

ESPECTACULOS.

Cinco de PAICE. A las ocho y media de la noche.—Variada y escogida función, en la que tendrá lugar por primera vez Los toneleros, pantomima cómica por varios artistas.—Véanse los programas para los pormenores.

ELISEO MADRILEÑO. Gran jardín de recreo en el paseo de Recoletos.—Mañana jueves á las ocho de la noche.—Gran función extraordinaria á la veneciana, compuesta de piezas escogidas de ópera y baile, por la banda militar dirigida por el Sr. Fanoll y la de la sociedad; baile escénico en el teatro por varias señoras, y nueva exposición de fuegos artificiales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 37, piso bajo; en las librerías de Moro, Puerta del Sol; en la Americana y en la de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, y Publicidad, Pasaje de Matheu.

ULTRAMAR: Santiago de Cuba, D. Juan Langier. Manila, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, D. Amaranio Martines de Escobar.—Puerto-Rico, D. Ignacio Guasco.

EXTRANJERO: Paris, Mr. Lafitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejollivet, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pitto.—Lisboa, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with columns: MADRID, PROVINCIAS, ULTRA-MAR, EXTRANJERO. Rows for monthly rates (12 rs, 14 rs, 14 rs, 15 rs) and quarterly rates (3 id, 6 id).

Editor responsable: D. MANUEL MARTINEZ. Madrid, 1862.—Imp. de M. Tello, Preciados, 66.

VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA. SERVICIO DE GRAN VELOCIDAD.

En combinacion con los Ferro-carriles DE MADRID Y PARIS. Salidas de Alicante.

Para MALAGA Y CADIZ.—Todos los sábados á las once de la mañana. BARCELONA Y MARSELLA.—Todos los miércoles y domingos á las once de la mañana. Mercancías á precios alzados para todas partes. Harinas, rs. 3,30, rubia y trigo, rs. 3,90 y lana, rs. 4,30 arroba castellana, desde Madrid á Barcelona. A domicilio Barcelona se toman mercancías para mas de 300 pueblos via Alicante, Málaga, Cádiz y Sevilla.

SERVICIOS MARITIMOS de las mensagerias imperiales.

VIAJE DE MADRID A PARIS EN 65 HORAS. VAPORES-POSTAS FRANCESES, REBAJA DE 25 POR 100 EN LOS PRECIOS DE PASAJE.

Trasporte de viajeros y mercancías.—Línea rapidísima, única directa de Valencia á Marsella. Salidas de Madrid para Marsella por Valencia, todos los miércoles á las siete de la mañana y ocho y media de la noche. De Valencia los jueves á las cinco de la tarde. Salidas de Madrid para Oran por Valencia, todos los jueves á las siete de la mañana. De Valencia los viernes á las diez de la mañana. Consignatarios: En Madrid, Sres. viuda de Nava y Compañía, calle de Alcalá, núm. 16.—En Valencia, Sr. D. Emilio Fermaud, calle del Mar, núm. 96.

EL LOCO DEL PALACIO REAL. DIÁLOGOS SOBRE TODAS LAS COSAS y otras muchas mas, POR F. CANTAGREL.

Es una obra que contiene la teoría societaria de la escuela fanasteriana de C. Fourier, consta de un tomo en 8.º de diez y seis pliegos de impresión ó sean 256 páginas de lectura.—Edición económica. Se halla de venta al precio de 4 rs. vn. En Madrid, librerías de D. Leocadio Lopez, Carmen, 29, y Moro, Puerta del Sol.—Provincias, en las principales librerías. (R.)

ROB CLÉRET. DEPURATIVO AL IODURO DE POTASIO. Especifico infalible contra las enfermedades secretas, sifilíticas antiguas y recientes, empenosas, escrofulosas, lamparosas, tumores blancos, escrofulas, reumatismos crónicos, etc. Preparado por H. CLÉRET, farmacéutico, Pharmacie des Panoramas, á Paris.—Escrijase el prospecto con mi firma. Algeciras, Muro.—Alicante, Soler y Estruch.—Almería, Gomez Zalavera.—Badajoz, Ordóñez.—Barcelona, Martí y Artigas.—Bejar, Rodriguez y Martín.—Burgos, Llera.—Cáceres, Salas.—Cádiz, Muñoz.—Córdoba, Raya.—Farral, Romero.—Gerona, Garriga.—Huesca, Guallart.—Jaen, Perez Albar.—Málaga, Prolongo.—Santander, Corjas.—Sevilla, Trezano.—Toledo, Perez.—Valencia, Domingo.—Vitoria, Arellano. (A. 1697)

AUX VILLES DE FRANCE UNO DE

LOS MAS GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES DE PARIS.

51, rue Vivienne y rue Richelieu, 104, en el centro

del barrio español de Paris.

En las VILLAS DE FRANCIA se encuentran siempre cuantas novedades crea la industria de la moda francesa para las señoras en sedería, encages, tissús, lanas, chales, vestidos, abrigos de señora, tejidos de fantasía, etc., etc. Precios marcados en cifras conocidas, y dependientes españoles. (A.)

VAPORES ENTRE SANTANDER Y LA HABANA.

El vapor español LA CUBANA, su capitán D. Pascual Llorazabal, saldrá de Santander directamente para la Habana el día 1.º de octubre próximo salvo fuerza insuperable. Admite carga á flete y pasajeros, quienes encontrarán el acostumbrado buen trato y cuantas comodidades puedan apetecer, tanto en sus espaciosas y elegantes cámaras, como en sus desahogados entrepuentes. Los precios de pasaje, inclusa manutención, son los siguientes: Rs. vn. 2,800 en cámara. Idem 900 en sollado. Para mas informas, dirigirse á su armador D. A. Gessler, Santander, Muelle, 45, moderno. (Cam.)

¡¡¡IMPORTANTISIMO!!! PILDORAS HOLLOWAY.

Esta gran medicina doméstica figura en la categoría de las primeras necesidades de la vida, porque todo el mundo ha llegado á convencerse de que ella cura muchísimas enfermedades, y para las cuales los demás remedios habían sido reconocidos como insuficientes. Este hecho es hoy patente, y por eso las personas debilitadas ó de una constitución débil, encuentran una mejora inmediata con la tónica influencia de estas pildoras. La cantidad y la calidad de bilis, son de una importancia vital para la salud. Las pildoras Holloway obran especialísima y eficazmente sobre el hígado, rectificando las irregularidades de este y curando infaliblemente la ictericia, las afecciones biliosas y todas las enfermedades que se derivan del mal estado de dicho órgano.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES.

Las irregularidades funcionales peculiares al bello sexo, ni son variablemente corregidas sin sufrimientos y sin consecuencia alguna perjudicial, por el uso de las pildoras Holloway. Son la medicina mas segura para todas las enfermedades incidentales de las mujeres, cualquiera que sea la edad de estas como tambien para los niños. Las pildoras Holloway son eficaces muy especialmente para las siguientes enfermedades. Accidentes epilépticos, Enfermedades del hígado, Enfermedades venéreas, Irregularidades de la menstruación, Lumbago ó mal de riñones, Manchas en el cutis, Obstrucciones, Síntomas secundarios, Tisis ó consumción palmonar. Estas pildoras son elaboradas bajo la inspección personal del profesor Holloway, y cada caja va acompañada de una instrucción impresa en español, que explica el modo de hacer uso de ellas. Se venden en el establecimiento general del profesor Holloway, 245, Strand Londres. En Madrid en las principales boticas. En las provincias, en todas las boticas y droguerías de mas importancia. Los precios de venta son: 7, 18 y 28 rs. cada bote, con proporcion á su tamaño. (A.)

CASA DE CAMPO.

Se alquila una de espaciosas habitaciones y amueblada, situada en punto céntrico de la huerta de Alicante y á corta distancia del mar. Darán razon de las condiciones en Madrid, calle del Postigo de San Martin, núm. 17, principal izquierda, y en Alicante en casa de D. José Marcell, plaza del Mar. (R.)

PREPARACIONES de Percloruro de hierro del doctor Deleau, médico en jefe de la Roquette.

Remedio el mas poderoso que se conoce contra las hemorragias internas y externas, los colores pálidos, usagers, escrofulas, etc., contra las enfermedades de las membranas mucosas, la gripe, los ca tarros, y en fin, combate las enfermedades de 1.ª piel, las de las mujeres y las específicas, en todas las cuales su empleo no presenta ninguno de los inconvenientes del yodo y del mercurio.

PRECIOS.

Table with columns: En Paris, En Madrid. Rows for Pildoras, Jarabe, Id. el medio, Pomada, Inyeccion para hombres, Id. para mujeres, Solucion no mal de 30º, Id. id. et medio, D. cáustica de 45º.

Una instrucción detallada acompaña á cada frasco ó bote. Erijaase como garantía de legitimidad la firma y sello del Sr. Dr. Deleau. Depósito general para los pedidos por mayor, Mr. Esteve, rue Saint Louis, núm. 31, en París en París.—En Madrid Calderón, principal, 13; en la botica plazuela del Angel, 7. En provincias, en las principales boticas. (A.)